

EL MITO SEBASTIANO EN LA LITERATURA, MÚSICA Y CINE PORTUGUESES (esquema)

Denis M. Canellas de Castro Duarte
Universidad Complutense de Madrid
denis.ccd@hotmail.com

El *mito sebastiano*, en estrecha relación con el mito artúrico del que proviene en gran medida, forma parte esencial de las múltiples facetas de la expresión artística portuguesa.

En la literatura surge por vez primera en las *Trovas* de António Bandarra (1500-56), versos de profecías de carácter mesiánico con los que se anuncia el probable regreso de un rey que salvará Portugal, al que posteriormente se intentó identificar con el rey Don Sebastião, muerto en 1578 (año de la publicación de *Os Lusíadas* de Camões, el gran creador del *mito nacional*, ajeno naturalmente a cualquier connotación con el mito sebastiano).

Al jesuita António Vieira (1608-97) le corresponde la verdadera autoría del mito a partir de una base intelectual y estética que Fernando Pessoa ((1888-1935) luego configuraría como un elemento mitológico indisociable de la expresión literaria portuguesa. Es en *Mensagem*, texto hermético propio del misterioso viaje iniciático del que es vehículo literario, donde se refleja el desarrollo polifacético del mito iniciado por António Vieira. No hay que olvidar que *Mensagem* es igualmente un texto depositario del *mito artúrico*.

Ya anteriormente a Fernando Pessoa, Almeida Garrett (1799-1854) aborda en la tragedia *Frei Luís de Sousa*, llevada al cine en los años cincuenta desde una perspectiva de fidelidad meramente externa al texto literario dramático, la problemática del mito y lo hace con una visión crítica lo bastante racional como para hacernos comprender que, si bien no cae en la subversión de aquél, lo cuestiona como fuente de posibles males futuros. En este sentido Garrett es el precursor de escritores posteriores que asumen idénticas posturas críticas, cuando no de auténtica subversión del mito. Es el caso de Almeida Faria (1943) con la

novela **O Conquistador** cuyo protagonista se llama Sebastião. Otros escritores, como el poeta Manuel Alegre (1936) o Natália Correia (1923-93), autora del texto dramático **O Encoberto**, siguen esta misma dirección crítica.

Pero fue tal la fuerza del mito y el carácter popular que asumió que, indudablemente, pasó a formar parte del acervo cultural portugués. Lo encontramos tratado en las artes plásticas, en la pintura de los últimos siglos y en la escultura, sobre todo con la polémica estatua de João Cutileiro (1937) en la ciudad de Lagos. En la fachada de la estación de Rossio de Lisboa hay un grupo escultórico que representa a Don Sebastião.

En la música, tanto en la erudita como en la clásica, se manifiesta la presencia del mito, sobre todo en la primera con **A Lenda de El-Rei D. Sebastião** (1967), por el Quarteto 111 de José Cid (1942). En Brasil, por ej., surge en la música popular de Maranhão e igualmente en las artes plásticas.

En el cine son las películas de Manoel de Oliveira (1908), decano de los directores europeos, las que desarrollan el tema, casi siempre desde una perspectiva mucho más próxima a la de António Vieira o de Pessoa, que a una visión crítica de mito. Hay que referir **O Quinto Império** (2004), **Palavra e Utopia** (2000) y **Non ou a vã Glória de Mandar** (1990).

CONCLUSIONES

Es curioso comprobar una cierta *estabilidad* del mito sebastiano en la expresión artística portuguesa, sobre todo en la música erudita y popular. A excepción de la música compuesta por Sérgio Godinho para la película "Os Demónios de Alcácer-Quibir". No ocurre lo mismo con las artes plásticas, sobre todo en la escultura que se manifiesta mucho menos fiel al mito tradicional (tanto en Portugal como en Brasil).

En el cine, sin embargo, con Manoel de Oliveira encontramos una fidelidad que podríamos incluso considerar exacerbada en relación con el mito desarrollado por Vieira y Pessoa. La utilización del texto épico de Camões por parte de Oliveira, como sostén del mito en "Non ou a vã glória de mandar" (verso correspondiente a

las palabras que profiere el personaje del viejo de Restelo), lo demuestra claramente. La excepción es la película "Os Demónios de Alcácer-Quibir" (1976) de José Fonseca e Costa que adopta una postura crítica muy fuerte hacia el *sebastianismo* pasado y futuro (he aquí la novedad) que se traduce en la denuncia de una confianza ciega e inmadura en la "salvación" de la patria, tras el golpe militar del 25 de abril de 1974, a partir del nuevo ideario socialista.

En la literatura hemos visto cómo se fue desarrollando, a partir del siglo XX, un proceso de cuestionamiento del mito tradicional que alcanza la subversión total en la novela "O Conquistador" de Almeida Faria. Pero lo sorprendente es comprobar que ese proceso tiene su origen, en la primera mitad del s.XIX, en la tragedia "Frei Luis de Sousa" (1843) de Almeida Garrett. Hasta ahora los estudiosos de Garrett parecen no haberse dado demasiada cuenta de ello.

No sé hasta qué punto sería interesante incluir la presencia de mito en el discurso filosófico de Eduardo Lourenço ((1923-), *O labirinto da saudade*).